

# El delito como oportunidad y aprendizaje: trayectorias delictivas, laborales y educativas de una localidad en desventaja social

Crime as opportunity and learning: Criminal, labor and educational trajectories in a socially disadvantaged locality

Benites Guerrero, Sebastián\*

F. recepción  
31/03/2024

F. aprobación  
15/04/2025

**Para citar este artículo:** Benites, S. (2025). El delito como oportunidad y aprendizaje: trayectorias delictivas, laborales y educativas de una localidad en desventaja social. *Asuntos Criminológicos. Revista de Criminología y Política Criminal*, 2(2), pp. 63-86.

## Resumen

La presente investigación busca problematizar la relación entre un espacio urbano en desventaja social y las trayectorias delictivas de sus residentes. Para ello, se exploran dos dimensiones de análisis: las oportunidades y/o recursos a disposición, y el aprendizaje social a lo largo del curso de vida de los entrevistados. Entre los hallazgos principales se destaca, cómo el entorno urbano segregado constriñe las oportunidades laborales y, en contraste, pone a disposición una red de contactos, conocimientos y oportunidades para obtener ingresos ilegales. Así también, se revisa cómo los grupos sociales más próximos permiten una motivación y refuerzo para que los residentes inicien y se mantengan en sus trayectorias, sean estas delictivas o no. Se destacó que la dimensión relacional a temprana edad es un componente clave para evitar que los residentes se inserten en una red de oportunidades ilegales latentes en el entorno urbano próximo. La metodología utilizada fue el enfoque de curso de vida y se estudiaron trayectorias, hitos y transiciones de los entrevistados. Se entrevistó a profundidad el caso de 9 residentes de una localidad en Cercado de Lima, una localidad que describimos y reconocemos en desventaja social. Esta investigación se sitúa en la discusión vigente sobre la relevancia de analizar la desigualdad urbana, y no solo la pobreza material, para lograr una comprensión integral de la violencia.

## Palabras clave

Trayectoria delictiva, Aprendizaje Social, Oportunidades diferenciadas, Segregación residencial.

\* Sociólogo por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Investigador en el Centro de Estudios sobre la Violencia y Criminalidad (CEVCRI) y en el Grupo de Investigación Edades de la Vida y Educación (EVE).

## Abstract

This research seeks to problematize the relationship between an urban area facing social disadvantage and the criminal trajectories of its residents. To this purpose, two dimensions of analysis are explored: the opportunities available, and the social learning throughout the life course of the interviewees. Among the main findings is how the segregated urban environment constrains employment opportunities while, in contrast, provide a network of contacts, knowledge, and opportunities to obtain illegal income. It also examines how the closest social groups offer motivation and reinforcement for residents to begin and maintain their trajectories, whether criminal or not. It was noted that the relational dimension at an early age is a key component in preventing residents from being drawn into a network of latent illegal opportunities in the surrounding urban environment. The methodology used was the life course approach, and the trajectories and transitions of the interviewees were studied. In-depth interviews were conducted with 9 residents of a locality in Cercado de Lima, a locality that we describe and recognize as socially disadvantaged. This research is situated in the current discussion regarding the importance of analyzing urban inequality—and not just material poverty—to achieve a comprehensive understanding of violence.

## Keywords

Criminal trajectory, Social Learning, Differentiated opportunities, Residential segregation.

## Introducción

Existe amplia literatura que ha estudiado el vínculo entre las desventajas estructurales y el perfil de quienes cometen actividades delictivas (Constant, 2016; Wacquant, 1999). De hecho, a partir de una revisión del perfil de presidiarios, se evidencian algunas desventajas sociales como el nivel educativo alcanzado, donde un mayoritario 69,4% alcanzó únicamente secundaria. Así también, los tipos de empleo que reportan, siendo un 92.5% de presidiarios con ocupaciones sin ningún grado de instrucción requerida (obreros, agricultores, conductores de vehículos y comerciantes) (INPE, 2023).

Además, en la mayoría de los distritos donde residían antes de ingresar a prisión, se encuentran residentes con un perfil de desventaja similar (INPE, 2023). De hecho, se identifican zonas urbanas donde resalta la concentración de diferentes inequidades sociales como necesidades básicas insatisfechas y pobreza material, y a su vez, se reportan residentes con trayectorias delictivas (CIDDDH, 2015).

En ese sentido, una dimensión que permitiría explorar si existe un vínculo entre desventaja estructural y un perfil con trayectoria delictiva podría ser la influencia que ejerce la localidad residencial con inequidades sociales superpuestas. Surge entonces una primera interrogante que guiará la presente investigación: ¿De qué manera puede influir una localidad con desventaja social en la configuración de trayectorias delictivas entre sus residentes?

No obstante, se debe reconocer que, pese a compartir un contexto similar, no todos los residentes de estas localidades se involucran en actividades delictivas. Resulta importante

contrastar con los residentes que no cometen actividades delictivas. Por tanto, surge una segunda interrogante de investigación: ¿Cómo se desarrollan trayectorias heterogéneas entre los residentes que se vinculan a actividades delictivas y aquellos que no?

En síntesis, el presente trabajo revisa qué factores son compartidos en la localidad y en qué sentido influyen en el curso de vida de sus residentes, considerando que la localidad presenta oportunidades y dinámicas de aprendizaje social compartidas. Con esto último se problematiza, a lo largo del texto, cómo la configuración de trayectorias delictivas puede ser resultado de un proceso de aprendizaje social diferenciado, y no únicamente el resultado de limitaciones estructurales y materiales compartidas.

### La influencia de zonas urbanas segregadas.

Las investigaciones que analizan la influencia de territorios en condiciones de desventaja social estudian cómo una zona urbana constriñe y limita las trayectorias de sus residentes. Para ello, se debe considerar que los territorios en desventaja social pueden estar afectados por el fenómeno de segregación urbana: zonas que se encuentran aisladas o distanciadas en la ciudad. Esta distancia es el reflejo de desigualdad social en la geografía urbana, donde se delimitan zonas de distinto estrato socioeconómico que, pese a colindar, sus residentes mantienen distancias y reconocen espacios limitados para uno u otro sector (Saraví, 2008).

Asimismo, estos territorios y suburbios pobres pueden ser identificados y descritos por diversos medios de comunicación como territorios que presentan altas tasas de inseguridad y, en respuesta, concentrar políticas de control punitivo (Valdés & Gonzales 2014; Bisig, 2014; Saraví, 2008). Esta representación del espacio y territorios segregados como delictivos imprime un reconocimiento simbólico que agrava la fragmentación de la estructura social y espacial, donde las interacciones y encuentros serán aún más limitados debido a la presencia latente del estigma. Estos efectos de la división social del espacio generan dos consecuencias importantes para los residentes:<sup>12</sup> el acceso limitado a ciertas oportunidades y entornos de socialización constreñidos.

En cuanto a la primera consecuencia, se puede analizar la influencia de limitadas oportunidades de un entorno segregado y la proliferación de medios y oportunidades ilegítimas. Así, según estudios sobre desigualdad urbana de la región (Aguilar et al., 2023; Saraví, 2019; Kaztman; 2001), es importante reconocer que la segregación urbana es el resultado de un progresivo aislamiento en el acceso a diversos servicios (educativos, laborales, sanitarios, etc.) que acaban perpetuando la ausencia de oportunidades para la movilidad social. Esto se puede evidenciar a partir de la limitada red de vínculos entre los residentes, donde se reproducen las mismas oportunidades de empleos, siendo limitado el acceso a estrategias y oportunidades en espacios al exterior de la localidad segregada. Es en este contexto donde pueden proliferar los medios ilegítimos como trayectorias alternativas. La ausencia de oportunidades de movilidad social no precarias, sumada a los limitados modelos de éxito en el territorio, contribuye a generar atracción por los medios ilegítimos.

Asimismo, se debe considerar que en algunas zonas urbanas se presenta la concentración de capitales ilegítimos y red de oportunidades ilegítimas, siendo un factor de influencia

---

<sup>12</sup> Existen más efectos como la apropiación simbólica del estigma. Nos interesa aquí delimitar estas dos consecuencias debido a que dan cuenta de nuestras dimensiones de análisis.

para trayectorias delictivas de sus residentes (Redondo, 2008; Lunecke & Ruiz, 2007; McCarthy & Hagan, 1991), sobre todo cuando es limitada la red de oportunidades legítimas. De hecho, las investigaciones en la región destacan que son estas desigualdades, las oportunidades diferenciadas y las dinámicas sociales de exclusión en entornos urbanos segregados los componentes que permiten una comprensión de la violencia (Calderón, 2018; Hernández-García et al., 2023). Con ello también se afirma que la pobreza material, por sí sola, no es un componente explicativo de la proliferación de la violencia (Pérez-Sáinz, 2015).

Desde la teoría criminológica, la noción de oportunidades diferenciadas ha sido propuesta de forma pionera por Cloward & Ohlin (1960), y revisitada en trabajos más recientes (Sampson, 2013; Shjarback, 2018). Estos autores consideran la disponibilidad de medios legítimos e ilegítimos según la posición socioeconómica, y destacan la influencia de determinadas áreas urbanas en el inicio de una trayectoria delictiva. Para estos autores, es importante identificar contextos urbanos cohesionados donde se concentran agrupaciones sociales con valores vinculados con la desviación social, ya que es en estos entornos donde priman oportunidades ilegítimas que permiten el acceso a conocimientos y habilidades para iniciar y sostener una carrera delictiva. En ese sentido, identifican áreas urbanas, con condiciones socioeconómicas similares, donde estas oportunidades ilegales están más acentuadas.

Es necesario mencionar que estas propuestas se asemejan a la teoría de la anomia de Merton, que sugiere que el acto desviado surge cuando hay una limitación de medios legítimos para concretar metas comunes y compartidas de acuerdo con el sistema cultural (Young et al., 2007). Destacamos que el aporte de las oportunidades diferenciadas (Cloward y Ohlin, 1960; Shjarback, 2018) es brindar un marco conceptual para situar y analizar la disposición diferenciada de algunos medios u oportunidades ilegítimas según la posición en la estructura socioeconómica, el contexto urbano y los vínculos sociales.

En esta investigación se usará, como primera dimensión de análisis, la disponibilidad diferencial de oportunidades tanto legítimas como ilegítimas presentes en la zona urbana identificada. Se analizará en qué sentido esta disposición diferencial responde a la segregación urbana, las desventajas sociales del territorio y los grupos sociales circunscritos a este. Asimismo, se estudiará el proceso que conlleva acceder y movilizar diversos recursos y medios para insertarse, mantenerse o desistir de trayectorias laborales, educativas o delictivas.

Por otro lado, se analizará cómo una zona urbana segregada influye en el proceso de socialización de sus residentes. Existen investigaciones que describen un proceso de socialización en espacios homogéneos que intensifica y reproduce la segmentación social (Enríquez, 2007; Vecina y Oliver, 2015; Chaves, 2005). Así, enmarcado en un contexto de segregación, diversos estudios indagan sobre cómo se desarrollan trayectorias delictivas debido a la aproximación con grupos sociales de riesgo (Chaves; 2005). Estas investigaciones dan cuenta de un proceso, donde los residentes presentan vínculos tensionados con diferentes instituciones: familia, escuela y el trabajo, que los conducen a nuevos grupos sociales con prácticas y parámetros morales distintos, que se encuentran latentes en el territorio, y que cometen actividades delictivas. (Ortega, 2014; Pontes, 2010).

Cabe resaltar que, en el caso de la institución educativa y laboral, la tensión se genera porque las expectativas de movilidad social de los residentes no se corresponden con las alternativas y oportunidades que estas instituciones ofrecen (Pontes, 2010). Al distanciarse de estas instituciones, un residente se encuentra expuesto a dinámicas de aprendizaje de la actividad delictiva. Estas dinámicas, latentes y circunscritas en el territorio, representan una potencial oportunidad y vínculo social para una trayectoria delictiva.

Desde los estudios criminológicos se ha explorado los procesos de socialización y aprendizaje del delito en zonas urbanas que lo concentran<sup>13</sup> (Young et al., 2007). Un autor pionero fue Sutherland, quien enfocó el delito como el resultado de una continua asociación entre actores y vínculos importantes que promueven un exceso de definiciones favorables para este. Estos procesos de socialización, así como los mecanismos de aprendizaje sobre el accionar delictivo, serán ampliamente estudiados por otros autores más contemporáneos, bajo el enfoque teórico de aprendizaje social del delito (Akers, 1999; Agnew, 2001).

Para Akers (1999) y posteriormente Agnew (2001, 2005), la teoría del aprendizaje social del delito busca comprender cómo se aprende la conducta delictiva desde la interacción con distintos grupos sociales. Para ello, proponen una serie de variables vinculadas a la motivación y reforzamiento conductual. En el presente estudio hay dos variables que nos interesan. La primera, refiere a las creencias favorables o desfavorables a la delincuencia, denominadas *valoraciones*; estos son juicios positivos o negativos hacia la normatividad que se internalizan y permiten justificar o juzgar, en determinados contextos, la desviación social. Estas valoraciones serían compartidas entre los familiares y grupos de pares (Akers, 1999). Cabe señalar que estas valoraciones no necesariamente refieren a un juicio directo de la actividad delictiva; se pueden encontrar dirigidas a otros valores que justifican el uso de la delincuencia para alcanzar estos valores, por ejemplo, obtener estatus, movilidad social, respeto.

La segunda variable es el reforzamiento diferencial; este remite a la serie de recompensas y castigos que permiten que una conducta se mantenga o disminuya. A partir de estas recompensas y castigos, los individuos llevan a cabo un balance sobre las consecuencias de sus conductas y sobre su continuidad o desistimiento. Cabe agregar que la designación "reforzamiento diferencial" sugiere la presencia de zonas urbanas donde existen grupos sociales que promueven estímulos, motivación y recompensas (refuerzo), que son diferentes o contrarios a la normatividad dominante (Young et al., 2007).

En ese sentido, nuestra segunda dimensión de análisis se refiere a los procesos de socialización, o el aprendizaje social que se desarrolla en la localidad estudiada. La teoría del aprendizaje social resulta de utilidad porque permite evidenciar cómo se configuran distintas trayectorias a partir de las interacciones y refuerzos compartidos con grupos sociales importantes.

### Enfoque de curso de vida

En la presente investigación se ha considerado relevante utilizar el enfoque de curso de vida. Este enfoque identifica la conexión analítica entre la experiencia personal y un

---

<sup>13</sup> Así por ejemplo se encuentran diversos autores de la Escuela de Chicago como C. Shaw, H. Mackay, T. Morris, entre otros (Young et al., 2007).

contexto sociohistórico que la contextualiza (Dávila & Ghiardo, 2018). Para ello, se investigan varios dominios de vida que influyen en la experiencia subjetiva a lo largo del tiempo, como la familia, la educación y el trabajo, y cómo estos se insertan en un contexto que delimita las opciones disponibles para los individuos. Ahora bien, este enfoque busca centrar el análisis en el desarrollo de estos dominios, en tanto trayectorias que se articulan en la biografía de los individuos (Elder, 1991).

*El curso de vida de los sujetos es el resultado del entrelazamiento de múltiples trayectorias que representan diversas dimensiones – trabajo, escolaridad, migración, etc. – en las que una persona se desenvuelve a lo largo de su vida, conformando su articulación la “trayectoria vital de un sujeto” (Roberti, 2017:308).*

Este enfoque facilita comprender la relación entre el contexto social y las trayectorias individuales, así como los sucesos, hitos y transiciones implicadas. Proporciona, por tanto, un marco de análisis útil para abordar la pregunta central: ¿Cómo afecta la desventaja social del entorno a las trayectorias de vida de sus residentes?

Cabe resaltar que también existen estudios que resaltan el aporte de este enfoque para analizar la conducta delictiva (Laub & Sampson, 2008; Kazemian & Farrington, 2021). Se destacan tres aportes en particular: Primero, estudiar la trayectoria delictiva permite revisar una serie de etapas diferenciadas en la misma (inicio, participación, incidencia); luego, se puede explorar que la trayectoria delictiva connota diferencias dependiendo en qué etapa de vida se sitúe (adolescencia, juventud, adultez, etc.); y por último, pese a existir condiciones estructurales similares, analizar las trayectorias delictivas a lo largo del tiempo permite evidenciar su heterogeneidad.

En cuanto a las etapas de una trayectoria delictiva, es importante identificar los eventos que la inician, el contexto que influye en que se mantenga, y los eventos que llevan a su terminación. Las variables involucradas en estas etapas son distintas, por ejemplo, algunas investigaciones se centran en la inserción en una trayectoria delictiva, explorando cómo la precariedad laboral, la deserción escolar temprana y la exposición a grupos de riesgo en el entorno se entrelazan durante los procesos de socialización (Uceda y Domínguez, 2017; Norza-Céspedes et al., 2012). Otros estudios abordan la etapa de desistimiento del delito, donde es importante analizar cómo se moldea un nuevo estilo de vida dirigido hacia roles estables y responsabilidades, alejado de actividades delictivas, como el cuidado de familiares (Laub, 2001).

Sobre la importancia de identificar las etapas de vida (adolescencia, juventud, adultez) en las que se sitúa la trayectoria, se señala que estas etapas pueden revelar las decisiones y transiciones que conducen a rupturas biográficas que aproximan o distancian de una trayectoria delictiva (Roberti, 2017). Factores como la deserción escolar temprana, el desempleo, el consumo de drogas, el matrimonio o la formación de una familia nuclear son hitos biográficos que pueden corresponder a etapas de vida diferentes, y con ello implicar factores que afectan de distinta manera a la trayectoria delictiva (Laub y Sampson; 1990). Este enfoque ha sido útil en investigaciones que examinan las curvas de actividad delictiva, explorando qué factores de cada etapa influyen en la estabilidad, frecuencia o desistimiento de la trayectoria delictiva (Valdivia et al., 2018; Kazemian & Farrington, 2021).

Finalmente, el enfoque del curso de vida permite analizar cómo circunstancias estructurales similares, como la desventaja social, pueden configurar trayectorias diferentes. Esta heterogeneidad se analiza desde dos dimensiones. Primero, se ha investigado cómo los grupos de socialización son un soporte y referencia para afrontar transiciones en las etapas de vida, y cómo esto puede ser un diferencial pese a condiciones de limitación y desventaja económica (Benavides et al. 2010). En segundo lugar, se ha estudiado cómo cada curso de vida contiene diversas trayectorias (laborales, educativas, familiares) que se entrecruzan y generan matices importantes (Pérez et al., 2012). Estos elementos permiten contrastar entre aquellos residentes que han iniciado una trayectoria delictiva y aquellos que no, a pesar de encontrarse en una localidad marcada por la desventaja social.

La presente investigación se centra en entender por qué, a pesar de condiciones estructurales similares en una localidad, algunos residentes se ven involucrados en una trayectoria delictiva mientras que otros no. Destacamos que es muy relevante el alcance analítico que proporciona el enfoque de curso de vida y trayectorias para atender a la complejidad de este propósito.

## Metodología

El enfoque del estudio es cualitativo, con un diseño de estudio de casos comparativos. Se abordaron las trayectorias educativas, laborales y delictivas de 9 residentes de una localidad urbana con múltiples indicadores de desventaja social. Cuatro de estos residentes no presentan una trayectoria delictiva, y el resto sí. Se buscó analizar el acto delictivo en relación con una situación de desventaja social, y no a partir de otros móviles como, por ejemplo, el agravio por género; por lo mismo, los delitos registrados corresponden a robo agravado y tráfico ilícito de drogas, modalidades vinculadas con la ganancia económica.

La localidad escogida es el asentamiento “Jardín Rosas de Santa María”, antes conocido como “La Huerta Perdida”, ubicado en el distrito de Cercado de Lima, área de Barrios Altos. Este asentamiento presenta diferentes desventajas, como por ejemplo los bajos ingresos per cápita del hogar de sus residentes y diferentes necesidades básicas insatisfechas (INEI, 2019). Asimismo, es una localidad que ha sido etiquetada y reconocida socialmente por su actividad delictiva y drogadicción, incluso entre sus mismos residentes (CIDDH et al., 2015).

Las entrevistas realizadas abordaron tres etapas de vida: (1) eventos de la adolescencia y juventud temprana hasta los 22 años (primera etapa); 23 - 28 (segunda etapa); 29 - 33 (tercera etapa). El propósito fue analizar cómo factores estructurales influyen en los eventos y decisiones durante cada etapa, y cómo esta dinámica cambia con el tiempo. Por ello, la metodología se enmarca en el enfoque de estudios sobre “curso de vida” y las trayectorias que lo configuran. Las transiciones son cambios previsibles, como la transición de la escuela al trabajo, mientras que los hitos son eventos significativos e inesperados, como entrar en prisión (Blanco, 2011). El análisis se centra en la juventud debido a los numerosos factores influyentes y cambios durante este período (Dávila y Ghiardo, 2018).

Se utilizó una estrategia de muestreo por conveniencia, según la disponibilidad de los participantes (Mejía, 2000). Los criterios de inclusión fueron: ser de género masculino, haber alcanzado los 35 años o más, haber residido en la localidad durante su infancia y adolescencia y haber residido en la localidad en los últimos 5 años. Como instrumento se utilizó una guía de entrevista semiestructurada y una matriz de categorización delimitada según las etapas del curso de vida y las potenciales trayectorias que se analizarían. Para resguardar las pautas éticas, el estudio utilizó un consentimiento informado donde se especificarán los objetivos de la entrevista, beneficios y riesgos (American Psychology Association, 2022). Para analizar los datos, se utilizó la matriz de categorización y el software Atlas. ti 9 para llevar a cabo un análisis de contenido temático.

**Tabla 1**  
*Entrevistados y trayectorias*

| Entrevistados sin una trayectoria delictiva  | Entrevistados con una trayectoria delictiva  |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"><li>● Alberto</li><li>● Luis</li><li>● Miguel</li><li>● Carlos</li></ul> | <ul style="list-style-type: none"><li>● Antonio</li><li>● Julio</li><li>● Ricardo</li><li>● David</li><li>● Andrés</li></ul> |

## Resultados

### Trayectorias de los residentes que no cometieron delitos:

#### Primera etapa (hasta los 22 años):

Durante esta primera etapa, se identifica cómo el contexto de desventaja afecta las trayectorias educativas. El primer hito importante, correspondiente a su edad, es culminar la educación escolar y tener una transición a una trayectoria laboral o estudios superiores. Un par de entrevistados (Alberto y Carlos) tienen soporte económico familiar que les permite concretar su educación escolar. En el caso de Alberto, se inserta en estudios de educación superior, y Carlos se mantiene un año sin trabajar y eventualmente se insertará en un empleo mediante un familiar.

En el caso de los otros entrevistados (Miguel y Luis), las limitaciones económicas familiares los conducen a iniciar una trayectoria laboral prematura, interrumpiendo su educación escolar. En el caso de Miguel, el principal soporte económico familiar lo conduce a adquirir conocimientos y recursos para insertarse en empleos que ayuden con la economía del hogar. El entrevistado da cuenta de cómo el inicio de una trayectoria laboral resultó más necesario que continuar su educación: “*estudiabas, pero ya no te alcanzaba para comer*” (Miguel; 45 años).

Durante este periodo, los familiares no solo brindan apoyo económico, sino que también se erigen como el principal referente social para transmitir valoraciones positivas respecto a la trayectoria educativa y profesional, incentivando la elección de estas trayectorias.

Estas valoraciones son el resultado de un proceso de refuerzos y motivaciones compartidas con sus referentes.

Se identifica cómo los familiares transmiten una valoración de la trayectoria educativa, porque representa una oportunidad para la movilidad social. En el caso de Carlos y Alberto, sus familiares les presentaron amistades o parientes como referentes de éxito profesional. Estos referentes conducirán a una valoración y refuerzo de los logros de una educación superior. Para los otros dos entrevistados, sus familiares reforzaron la importancia y necesidad de insertarse en un empleo. Compartieron una valoración del trabajo, en tanto permitía una mejor situación económica para el hogar y como recurso al alcance para costear sus necesidades personales. Antes que una oportunidad para la movilidad social, representaba un recurso de subsistencia familiar y personal.

*La amiga de mi tía me dice ¿qué estás haciendo, sonseando todo el día y no haces nada? ¿por qué no trabajas? si no vas a estudiar, ah ya pues tienes razón no, si todos los fines de semana sacas tu platita, porque si no empiezas a trabajar como vas a pagar tu letrina, vas a terminar lavando carteras, con eso trabajas y vives tranquilo. (Luis; 36 años).*

Se debe señalar que, en la localidad, existían grupos delictivos que compartían espacios cercanos. No obstante, sus familiares compartieron y resaltaron la importancia de mantener distancia de estos grupos. Los familiares imprimían etiquetas a estos grupos o enseñaban estrategias de selectividad para evitar su influencia.

*Mi mamá siempre trataba de decirte que selecciones a tus amigos, “lo bueno lo malo separa, ellos no porque paran muy tarde en la calle, ellos no porque están haciendo cosas que no deben. (Miguel; 45 años).*

Sin embargo, algunos entrevistados igual mantenían amistades que cometían delitos. Pese a ello, dentro de la dinámica del grupo, los entrevistados eran identificados con la etiqueta diferencial de “tranquilos”, destacando así el contraste. Estos grupos evitaban realizar actividades delictivas en presencia de los entrevistados y, en caso de que lo realizaran, no permitían que los “tranquilos” se involucraran. Esta etiqueta diferencial permitía y reforzaba una identidad distante de estas actividades. Un reconocimiento diferencial de las prácticas de la localidad.

#### Segunda etapa (23 a 28 años):

Durante esta etapa, los entrevistados se enfrentan a hitos biográficos, respondiendo desde los recursos adquiridos y las limitaciones que los atraviesan. Alberto sufre el fallecimiento de su madre, lo cual supone una ruptura biográfica: abandonar sus estudios y ser el principal soporte económico para su familia. Trabajaré en el negocio heredado de su madre, considerándose esta oportunidad como su principal recurso.

Luis se mantuvo en diferentes empleos precarios a los que podía acceder pese a la limitación de secundaria incompleta. A temprana edad tiene una hija y esto conlleva la necesidad de incrementar sus ingresos para su familia y, por lo mismo, no considera la posibilidad de retomar estudios. Progresivamente, entre diferentes empleos, los familiares de su pareja lo reconocen y brindan nuevas oportunidades de empleo que, sin embargo, no dejan de ser precarias.

Miguel emplea sus recursos legítimos para reanudar su educación. Utiliza su tiempo, ya con independencia de su familia, para retomar sus estudios. Gracias a algunos familiares, consigue insertarse en un empleo en una institución educativa que también le permite recuperar su educación secundaria. Además, se le presenta la oportunidad de estudiar para convertirse en cocinero gracias a una ONG, una oportunidad que le genera muchas expectativas de mejora socioeconómica.

*Terminé, ahí todo la carrera bacán todo, dieron mi cartón todo ya estaba listo para salir a un trabajo y trabajar de cocinero en un restaurante y mejorar tu economía, y no estar trabajando muchas horas y que te estén diciendo que te tienes que quedar hoy día o muchas horas, que hay horario de entrada, pero no hay horario de salida, de esa vida, de ese enfoque (Miguel; 45 años).*

En todos los casos, el grupo familiar sigue siendo el principal recurso y acceso a oportunidades. Además, los vínculos amicales y familiares de los entrevistados representan un soporte emocional frente a los hitos de esta etapa. En el caso de Alberto, el principal soporte frente a su luto será el compromiso con sus hermanos menores. Un compromiso que no se reduce únicamente a una responsabilidad económica, sino a asumir principalmente un rol de figura referencial para ellos. Las nuevas responsabilidades y el cuidado de sus hermanos refuerzan aún más su valoración positiva de una trayectoria alejada del delito.

En el caso de Luis, los familiares de su pareja brindan un refuerzo a la valoración que este tiene del trabajo. Además de las oportunidades laborales, le otorgan un espacio donde él pueda residir cerca de su pareja. Esta oportunidad la describe como un soporte importante para seguir buscando mejores oportunidades laborales y continuar con su trayectoria laboral.

#### Tercera etapa (29 a 33 años):

En esta etapa todos utilizan sus recursos a disposición, como su experiencia en oficios, y conocimiento de espacios donde encontrar trabajo, para buscar una situación laboral más estable. Sin embargo, debido a que no cuentan con estudios superiores, su principal recurso serán sus vínculos y las oportunidades que estos ofrecen. Estos vínculos, al compartir una condición de desventaja similar y residir en la misma localidad, no pueden ofrecer oportunidades diferenciadas. Las oportunidades laborales se encuentran, en cierta medida, circunscritas a la localidad y a la desventaja estructural. Así, ninguna de las oportunidades que encuentran en la localidad permite la movilidad social, y en algunos casos, solo reproducen la precariedad.

Luis continuará con los trabajos precarios, más inestables que los de los otros entrevistados debido a la falta de secundaria completa. Eventualmente, un familiar lo inserta en un negocio mucho más estable e independiente: le permite obtener el capital de una moto.

En el caso de Carlos, al finalizar su contrato laboral (hito), enfrenta dificultades para encontrar otro trabajo estable. Con solo educación secundaria y sin haber adquirido muchas habilidades o conocimientos para acceder a nuevas oportunidades laborales, y al tener responsabilidades familiares, no prioriza invertir en estudios superiores. Los conocidos de la localidad le ofrecen continuas oportunidades precarias que no le permiten

mantenerse económicamente; finalmente, un vínculo externo a la localidad lo inserta en una opción mucho más estable.

Por otro lado, Miguel encuentra dificultades para encontrar trabajo debido a que sus estudios no fueron reconocidos competitivamente, ya que provienen de una institución con poco valor en el mercado laboral. Continúa trabajando en oficios precarios que conoce desde la primera etapa de su vida. Eventualmente logra obtener un trabajo relativamente estable, pero fuera de la localidad.

En esta última etapa, las valoraciones positivas hacia el trabajo se encuentran firmemente arraigadas. Los entrevistados están distanciados de valorar al delito como una opción para obtener ingresos. Asimismo, las oportunidades que vínculos amicales y familiares ofrecen llevan consigo un refuerzo positivo sobre la trayectoria laboral. El soporte de los familiares continuamente refuerza la posibilidad de una mejora económica si se continúa en la trayectoria laboral. Además, el trabajo también se valora y refuerza por las metas personales y el reconocimiento social que genera en los vínculos cercanos.

En el caso de Luis, por ejemplo, se resalta un familiar que lo animaba a que “trabaje duro” para poder invertir en una moto que conlleva mejores oportunidades económicas. En tanto el entrevistado identifique oportunidades a su alcance que eventualmente le permitan una mejora económica (movilidad social), seguirá valorando positivamente su trayectoria laboral a pesar de las limitaciones estructurales. Aún más, los grupos sociales también refuerzan estas valoraciones.

*El padrino de mi hija es primo hermano de mi esposa, él era de la huerta, él me dijo compadre, te alquilo una motito, te la alquilo y te la vendo (...) él me estaba apoyando el me aconsejaba (...) me dijo “termina de pagarme la moto, trabaja tranquilo y te voy a sacar tu carro” me dijo. Pero primero, “págame la moto, trabaja duro yo voy a ver cómo eres, y te saco tu carro”, y lo mataron, a la que le termine de pagar fue a su mamá. (Luis; 36 años).*

Carlos reconoce que esta etapa implicó necesidades económicas y consideró la posibilidad de empezar a vender drogas. No obstante, se abstiene por el temor que mantenía desde la primera etapa, sobre las consecuencias negativas de tales actividades. Este temor había sido aprendido tanto por amistades como por familiares que aconsejaban y fueron referentes importantes para él.

*He salido adelante no me he metido por ejemplo, sobrado tenía para meterme, los que no tenían nada, se metían a vender drogas, ese era un buen recurso y te ganabas bien, que también pudiese haberlo hecho, tenía conocidos, tenía amigos que venían y todo, pero digo “no, de repente soy piña, de repente ese día estoy vendiendo vienen los policías me llevan me van a, el estar preso, o sea siempre le he tenido no sé qué, por mis amigos que me decían “no está preso es así, es feo, ahí nadie te da nada”, y ya tenía esa, no ya ni arriesgarme (Carlos; 58 años).*

En el caso de Miguel, en contraste con los otros casos, busca empleos en lugares fuera de la localidad, donde se reconozca su logro académico. Es debido a ello que llega a conocer nuevos grupos sociales y espacios con referentes que tienen estilos de vida diferentes. Estos nuevos grupos refuerzan la valoración de la trayectoria laboral.

## *Trayectorias de los residentes que sí cometieron delitos*

### *Primera Etapa (hasta los 22 años):*

El primer hito que todos los entrevistados hacen frente en esta etapa es la deserción educativa. En algunos casos, fuertemente influida por las desventajas económicas de la localidad, y en otros, generada por un consumo de drogas temprano y constante ausentismo escolar.

Dos entrevistados, Antonio y David, desertan del colegio debido a una preocupación por la economía familiar, sumado a sus negativas experiencias en el colegio. El resto de los entrevistados, Andrés, Ricardo y Julio, tendrán continuas repitencias y un temprano consumo de drogas influenciado y compartido con amistades de la localidad. Estas amistades los llevan gradualmente a faltar más a la escuela y, finalmente, a abandonarla. Se debe agregar que, en el caso de Andrés y Julio, pasarán por un importante hito: tienen hijos, con lo cual requieren obtener ingresos de forma más inmediata.

Es en esta etapa que también inician su trayectoria delictiva: aprenden a robar por algún vínculo cercano en la localidad. En el caso de Andrés, Ricardo y Julio, son guiados por el mismo grupo que los condujo al consumo de drogas. Estos entrevistados cometen estos actos desde muy temprana edad, sin resaltar que esta actividad tuviera una finalidad de subsistencia económica. Más bien, se reconoce una presión de grupo y dinámica de ocio mediante el robo.

*Si no robaban “ah ese chico no, ese es gil, ese es manco, cagón” entonces tú ibas y, ah ya, te respetaban, era por el respeto, el respeto siempre, si tienes más arranque más frío, cuando eres joven” (Julio; 39 años).*

*En el barrio en el que vivimos ahí existen los amigos la mala junta que te decían que oe ese webon es cabro es maricón que ese no para con nosotros, y yo me pegaba ahí a ellos, ahí salíamos a hacer perjuicio a las calles. (Ricardo, 40 años).*

Diferentes son los casos de David y Antonio. Ambos buscan mayores ingresos para brindar soporte económico a sus familias y lograr una mayor independencia. En el caso de David existe un continuo intento por insertarse en oportunidades legítimas. Al intentar en dos oficios locales, como vendedor ambulante y asistente de carpintería, se frustra al recibir solo "propinas". Esta frustración lo conduce, junto con una amistad cercana, a cometer delitos para obtener mejores ingresos.

En esta etapa, el grupo social más influyente no son sus familiares, sino sus vínculos amicales de la localidad. Los entrevistados manifiestan la ausencia de apoyo y refuerzo por parte de sus familiares, lo que propicia una vinculación más estrecha con sus grupos de pares. Estos grupos de amigos son los principales agentes de socialización que les enseñan valoraciones hacia el delito. En los casos de Julio, Andrés y Ricardo, por ejemplo, indican que no tenían una figura de control ni apoyo en sus familias. Esto los llevó a estar más tiempo en espacios cercanos de la localidad y encontrar apoyo emocional en su grupo de amigos, quienes compartían conflictos similares a los que enfrentaban durante esta etapa.

*Cuando yo tuve mi primera enamorada o sea yo estaba enamorado todo, de ahí me rompió el corazón y como no tenía consejos de mi padre de mi madre nada,*

*porque paraba en la calle, recurrí a la droga yo, a la marihuana (Ricardo, 40 años; entrevistado).*

La ausencia de familiares como un soporte emocional durante esta etapa conduce a los entrevistados a vincularse con mayor frecuencia a sus amistades de la localidad. Quienes pasarán a ser un principal soporte y referente de valoraciones durante esta etapa.

Segunda etapa (23 a 28 años):

En esta etapa, algunos entrevistados empiezan a sostener una progresiva transición a una trayectoria laboral, pese a las desventajas y limitaciones que sostienen. La localidad se convierte en un espacio de oportunidades en este sentido, ya que concentra empleos que no requieren tener completada la educación secundaria. El principal recurso que movilizan son los vínculos y conocidos locales.

En el caso de Andrés, un vínculo familiar lo inserta en un empleo con un ingreso inestable. Debido a la necesidad de mejores ingresos para su familia nuclear, se mantiene cometiendo actos delictivos nocturnos. No obstante, gracias a su empleo, toma distancia de nuevas oportunidades ilegítimas que se podían llegar a ofrecer en la localidad durante su horario laboral.

Así también, un hito que afecta a la mayoría es el arresto penitenciario. En el caso de Ricardo, se le presenta la oportunidad de cometer un delito de robo planificado con vínculos de la localidad. El robo es descubierto y él es sentenciado judicialmente a prisión. Al salir, con el apoyo de su familia nuclear, decide distanciarse de sus amistades y buscar un empleo, pese a la limitación y estigma de ser expresidiario.

Diferentes son los casos de David y Antonio, que también son arrestados. El primero con una sentencia que dura casi toda la etapa; el segundo, se mantiene reincidiendo, señalando que no hubo nada diferente que lo incite al cambio durante esta etapa: se mantuvo con sus mismos vínculos sociales, mismas motivaciones y refuerzo, y utilizando el delito como recurso económico.

Es importante destacar que la progresiva distancia del delito se debe no solo a las oportunidades de empleo, sino también, y principalmente, a los nuevos vínculos que surgen. Por ejemplo, Ricardo nos cuenta que, durante su tiempo en prisión, su pareja fue la única que lo visitaba, siendo ella su principal y único soporte emocional. Además, menciona que ninguna de sus amistades le brindó apoyo o soporte durante ese tiempo.

*Cuando estaba en el penal mi señora fue para irme a visitar y sabe lo que me dijo mi señora “¿dónde están tus amigos? ¿dónde? (...) la única tonta soy yo que vengo acá a visitarte”, y de ahí ya no salía tanto me dedicaba a mi mujer y a mis hijos y a trabajar y ya dejé la vida que llevaba antes. (Ricardo; 40 años; entrevistado).*

Ricardo identifica que el apoyo y soporte brindado por su pareja lo conducen a decidir distanciarse del delito y de sus antiguas amistades. Destaca que su pareja incluso se involucró en la decisión de alejarse del delito. Mediante este compromiso y nueva valoración de la trayectoria laboral, empieza su distancia de la trayectoria delictiva.

En el caso de Andrés, no se distancia totalmente del delito durante esta etapa. Conocerá a una nueva amistad con la cual practica deporte en la localidad, y refuerza una valoración compartida hacia el consumo de drogas. Asimismo, esta amistad le brinda soporte emocional y económico cuando lo necesitaba. En ese sentido, Andrés no incorpora valoraciones o refuerzos positivos hacia el delito, pero tampoco refuerzos negativos ante este.

En cuanto a Julio, él se muda con su pareja a otra localidad. El asumir un nuevo rol paterno, las nuevas responsabilidades, los nuevos vínculos con personas que no comparten actitudes delictivas y la obtención de un empleo que garantiza su sustento económico facilitan su desvinculación del ámbito delictivo en esta etapa.

Tercera etapa (29 a 33 años):

Ya en esta etapa, todos presentan una transición progresiva a la trayectoria laboral. Se destacan las oportunidades que se ofrecen en la localidad para un perfil en desventaja como los entrevistados. David regresa de prisión y no tiene los mismos vínculos de antes. Decide buscar trabajo y reconoce cómo la limitación de ser expresidiario afecta incluso las oportunidades que ofrecen sus vínculos más cercanos, incluida su familia. Eventualmente, encuentra trabajo en la construcción, donde observa que varios residentes con desventajas similares están empleados. En este trabajo, adquiere nuevos conocimientos y habilidades (recursos) para subsistir en otros oficios locales como electricista.

De manera similar, Julio regresa a la localidad tras una ruptura con su pareja y, utilizando los recursos aprendidos de otros oficios, encuentra empleo en diferentes trabajos, incluyendo en la construcción. Antonio y Ricardo también terminan trabajando en el sector de la construcción, ya que es lo que sus conocidos de la localidad les ofrecen.

Durante esta etapa, los entrevistados empiezan a formar sus familias nucleares y se distancian gradualmente de las amistades involucradas en actividades delictivas. Al revisar las motivaciones y refuerzos que comparten sus vínculos más cercanos, se encuentran nuevas valoraciones enfocadas principalmente al cuidado familiar. En el caso de David, resalta que sus vínculos amicales ya residían fuera de la localidad; algunas se encontraban cumpliendo responsabilidades familiares, otras en prisión o habían fallecido. Ya no contaba con los principales vínculos para mantener un refuerzo, valoración y oportunidad hacia una trayectoria delictiva. Durante esta etapa, David empieza una familia nuclear. Estos nuevos vínculos lo conducen a asumir un rol paterno que lo distancia de las actividades delictivas. Su familia lo ayuda a adoptar valoraciones no solo hacia una trayectoria educativa o laboral, sino también hacia un estilo de vida particular diferente al que presentaba en anteriores etapas.

*Ya pues, las responsabilidades empezaron a llegar cuando ya tuve mi familia pe, mi señora, mi compromiso, ahí ya pe ha sido una responsabilidad seria (...) ya me fui alejando de las mujeres de las fiestas del alcohol y ya de ahí ya cambié ya hice otra vida, ya hice la vida que me correspondía hacer a mí durante muchos años, trabajar, tener un hogar, tener hijos que ya los tuve y así ya mismo. (David; 59 años).*

En el caso de Antonio, tras su segunda salida de prisión, establece una relación con su pareja y forma una familia nuclear, que será un importante soporte para que continúe en

su empleo a pesar de las dificultades económicas. Estos vínculos familiares representan un refuerzo fundamental para que Antonio mantenga su trayectoria laboral.

En cuanto al caso de Julio, podemos identificar un hito importante: la migración de su pareja con sus hijos. Ante esta situación, Julio busca apoyo únicamente en su familiar más cercano. Pese a este hito, Julio no vuelve a cometer actividades delictivas. En contraste, persiste en su trayectoria laboral con la finalidad de enviar ingresos a sus hijos que residen en el extranjero. Sus valoraciones hacia su trayectoria familiar lo mantienen distante de la trayectoria delictiva.

En ese sentido, durante esta etapa se evidencia la distancia de la actividad delictiva, debido al inicio y/o refuerzo de una trayectoria familiar, que permite un soporte importante para insertarse y mantenerse en sus trayectorias laborales, a pesar de las dificultades y precariedad inherentes.

## **Discusión de resultados**

### **Oportunidades Diferenciadas**

El primer hallazgo por discutir es sobre cómo se concentra el aprendizaje del delito en localidades con determinadas condiciones socioeconómicas, donde se acentúan las oportunidades para insertarse en trayectorias delictivas a temprana edad (Cloward & Ohlin, 1960; Shjarback, 2018). Revisamos que la localidad estudiada genera las condiciones para que sus residentes se inserten en una trayectoria delictiva porque aquellos que no tienen acceso a las oportunidades legítimas encuentran oportunidades delictivas y medios ilegales como una fuente de ingresos alternativa y disponible desde temprana edad.

Sin embargo, es necesario destacar las limitaciones estructurales que contribuyen al aprendizaje delictivo. La restricción económica, por ejemplo, influye en la deserción escolar temprana, lo cual es ya un desafío importante en todo el país (Reátegui, 2022). Esta deserción aumenta el riesgo de que los jóvenes se acerquen a grupos con dinámicas delictivas en su localidad, dado el mayor tiempo libre disponible (Pariguana, 2011; Martín, 2008). Además, la falta de educación formal dificulta la obtención de empleo estable, y esto se va evidenciando en cada etapa estudiada. A esto se agrega que los entrevistados son muy jóvenes al abandonar la escuela, lo que no se corresponde con la etapa laboral socialmente reconocida, y limita sus oportunidades de acceder a empleos mejor remunerados y estables. La dificultad para encontrar empleos estables a una edad temprana, junto con la frustración y la necesidad de ingresos inmediatos, conduce a considerar la actividad delictiva como una opción viable.

La falta de acceso a estudios superiores también representa una desventaja para los residentes de localidades segregadas. Como señala Benavides et al. (2010), la finalización de la escuela en jóvenes que viven en condiciones socioeconómicas desfavorables no es suficiente para marcar una diferencia en sus trayectorias laborales. Sin educación superior, estos residentes dependen principalmente de sus vínculos sociales como medio para obtener oportunidades laborales. Si estos vínculos están circunscritos a la localidad, es probable que las oportunidades laborales que puedan ofrecer estén limitadas por las condiciones socioeconómicas de esa misma localidad.

Este fenómeno se alinea con lo que planteaba la literatura regional (Aguilar et al., 2023; Saravi, 2019; Kaztman, 2001) sobre las consecuencias del aislamiento social y urbano, donde la segregación residencial refuerza los procesos de diferenciación de ingresos y servicios. Aquellos residentes con mejores oportunidades o condiciones socioeconómicas tienden a mudarse, dejando atrás a quienes permanecen en la localidad. Como resultado, los residentes restantes carecen de contactos e información útil para acceder a empleos menos precarios, así como de referentes de éxito que evidencien un canal legítimo de movilidad social. Esto puede conducirlos a considerar atractivos otros medios ilegítimos.

Por tanto, la influencia de la localidad en las trayectorias delictivas de sus residentes no se limita solo a la disponibilidad de oportunidades para delinquir, sino que también está vinculada con las desventajas estructurales que enfrentan estos residentes (Hernández-García et al. 2023). Las oportunidades para delinquir se entrecruzan con las desventajas sociales y sitúan al residente, con limitados recursos, ante latentes oportunidades ilegítimas para subsistir económicamente.

Ahora bien, identificamos que las oportunidades precarias de la localidad no siempre son un incentivo para delinquir; depende de la etapa de vida. Los entrevistados que son expresidarios adultos y tienen familias nucleares enfrentan mayores limitaciones para encontrar empleos legítimos. Sin embargo, dado que la localidad ofrece oportunidades laborales que no requieren educación básica, no discriminan por antecedentes penales y, pese a la precariedad, constituyen un medio relevante para que estas personas puedan obtener ingresos de manera legal. Estos empleos representan una oportunidad para desistir de sus trayectorias delictivas y reintegrarse al mercado laboral. De hecho, ya en otros estudios han explorado cómo los altos costos de un empleo legítimo conducen a que muchos expresidarios acaben aceptando empleos marginales como camino alternativo para su desistimiento (Uggen et al. 1997).

Algunos estudios resaltan que el empleo puede ser un elemento importante en el desistimiento delictivo, cuando se alcanza determinada adultez (Bahr et al. 2010; Reich, 2023). No obstante, la literatura subraya que también se deben analizar otros factores como el proyecto personal (motivaciones y aspiraciones) (Bushway & Apel 2012), sostenido por los vínculos sociales y roles familiares que se adoptan y prefieren (Laub & Sampson, 2001). Desde esta investigación, compartimos con otros estudios que la dimensión social y personal resulta incluso más relevante que el trabajo para evidenciar cambios sustanciales en el desistimiento delictivo (Orlando & Farrington, 2023; McNeill et al., 2005).

Por otro lado, evidenciamos que no todos los residentes encuentran atractiva la opción de participar en actividades delictivas. Algunos buscaron activamente nuevos recursos, como el retorno a los estudios básicos o vínculos externos a la localidad, como estrategias para mejorar su situación. Si se mantienen alejados de las actividades delictivas, pese a condiciones similares de desventaja, es porque desarrollan una valoración positiva de las trayectorias laborales y educativas.

## **Aprendizaje Social**

Ya desde la primera etapa estudiada se presentan transiciones importantes con valoraciones que van adoptando los entrevistados al iniciar sus trayectorias. Estas valoraciones son reforzadas y motivadas por los familiares y sus vínculos amicales. De hecho, múltiples investigaciones los identifican como los vínculos más importantes

durante esta primera etapa de socialización (Laub & Sampson, 2001; Chaves, 2005; Akers, 1999; Patterson y Dishion, 1985).

En los entrevistados que lograron completar la escuela, se identifica una motivación compartida por parte de sus padres sobre la importancia de alcanzar un mínimo nivel educativo. Los familiares destacan que una educación continua puede mejorar las perspectivas económicas futuras. También identificamos valoraciones en los entrevistados que, si bien no contaron con el recurso económico para acabar la escuela, sí tuvieron la oportunidad para una temprana inserción laboral. Sus familiares enfatizaron la importancia de la autonomía e independencia, el apoyo a la economía del hogar y las potenciales mejoras futuras en términos de posición social si comenzaban a trabajar desde temprana edad. En este sentido, las motivaciones y refuerzos transmitidos por sus familiares reflejan una valoración hacia un estilo de vida con mejores perspectivas económicas a futuro, en contraposición a la búsqueda de ingresos inmediatos.

Desde la literatura revisada, esto se vincula con la formación de un “proyecto de vida”, y se destaca que sea un importante factor protector para evitar la aproximación a actividades delictivas (Redondo, 2015; Sampson y Laub, 2003). Esto contrasta con los entrevistados que han seguido trayectorias delictivas, cuyas motivaciones no se centran tanto en el delito en sí, sino más bien en la obtención de ingresos inmediatos y en la posibilidad de ser aceptados y respetados por su grupo de pares.

La investigación pone en evidencia que las valoraciones que conducen a una u otra trayectoria no necesariamente refieren a juicios positivos o negativos sobre la normatividad. Similar a lo señalado por Akers (1999) como Agnew (2001, 2005), las valoraciones pueden estar dirigidas a las ganancias que permite el delito, y no justificar o valorar el delito mismo. En ese sentido, no es que los familiares instruyan en la valoración de la normatividad o que los grupos de amigos incentiven la valoración del delito; lo que se aprecia son orientaciones, metas y objetivos socialmente compartidos, los cuales impulsan a los residentes a actuar de una manera u otra, evaluando la transgresión de la normatividad como un medio posible o no.

Por otro lado, es importante resaltar la influencia del grupo de pares. Tanto Akers (1999), Agnew (2001, 2005) y Warr & Stafford (1991) sugieren que estos grupos proporcionan refuerzos constantes a aquellos que aprenden a delinquir, lo que implica que la comprensión del aprendizaje del delito se facilita mejor a través de conductas compartidas y el refuerzo del grupo social en lugar de la internalización de discursos previos. En nuestra investigación, observamos los refuerzos que proporcionan los grupos de amigos y revisamos que la participación en actividades delictivas permitía la inclusión social. Esto es importante ya que, en contraste con los familiares, el grupo de pares resultó ser el único grupo donde los entrevistados encontraban apoyo ante conflictos emocionales, lo que subraya la importancia de ser aceptado en el grupo. Este último aspecto refuerza lo ya estudiado (Patterson y Dishion; 1985) y resalta la importancia e influencia del grupo de pares durante la juventud en la promoción de una valoración positiva y el refuerzo de la transgresión de las normas sociales, especialmente cuando predomina una distancia del grupo familiar (INDAGA, 2017; Akers, 1999)<sup>14</sup>.

<sup>3</sup> Es importante resaltar que, además de identificar un grupo social, es importante analizar las valoraciones y refuerzos que transmite. Pueden existir grupos familiares que comparten una valoración al delito, cómo grupo de pares que refuerzan una distancia de este.

En contraste, las trayectorias desvinculadas del delito se sostuvieron en valoraciones reforzadas por sus grupos familiares, quienes reconocían hitos tales como la culminación de la educación básica o la obtención de un empleo, y ofrecían el apoyo emocional necesario para continuar una trayectoria distanciada de las actividades delictivas.

En este sentido, los conceptos de valoraciones y refuerzo diferencial permiten comprender cómo la proximidad a un grupo puede fomentar el inicio de una u otra trayectoria, siempre que se considere qué grupos sociales estuvieron más próximos y qué estilo de vida respaldaban. Este enfoque profundiza la teoría de Cloward y Ohlin (1960) desde sugerencias similares a las de Shjarback (2018), al demostrar que no basta con identificar recursos y oportunidades, sino que es fundamental explicar cómo se aprende a valorar dichos recursos y quiénes actúan como referentes en la reproducción de estas valoraciones.

Por otro lado, todos los entrevistados, durante la primera etapa, establecen una cierta selectividad en sus grupos sociales, lo que genera un etiquetado diferencial que evidencia esta demarcación entre grupos que aceptan y refuerzan determinadas conductas y aquellos otros que no. Este aspecto es abordado por Akers (1999), quien sostiene que la asociación diferencial también implica estrategias de selectividad que distancian a los grupos que no refuerzan las conductas delictivas. Ahora bien, los entrevistados que se mantenían alejados del delito participaban en actividades dentro de un grupo social donde algunos miembros sí tenían una trayectoria delictiva, pero estos no la sugerían ni compartían con los entrevistados. Esto evidencia que la estrategia de selectividad y el etiquetado diferencial son reconocidos por sus miembros. Por tanto, la proximidad espacial que resulta de la segregación residencial no garantiza la homogeneidad, ni en las trayectorias individuales ni en las actividades que adoptan y practican los grupos sociales que residen en la localidad.

En las etapas siguientes, se observa la importancia del soporte emocional proporcionado por las familias nucleares para que los entrevistados se mantengan, o se inserten, en sus trayectorias laborales, pese a las limitaciones estructurales. Esta noción del soporte emocional y su relevancia ha sido abordada previamente por Benavides et al. (2010), quienes sugieren, basándose en las trayectorias de jóvenes en situación de desventaja, que el soporte afectivo es un diferencial para evitar adentrarse en trayectorias delictivas, en tanto permite sostener una motivación frente a proyectos futuros. En nuestro caso, se observa cómo el soporte emocional actúa como un refuerzo para que los entrevistados mantengan las valoraciones adquiridas en la primera etapa.

Los soportes emocionales permiten a los entrevistados mantenerse en sus trayectorias laborales a pesar de las frustraciones o cambios abruptos que caracterizan la segunda y tercera etapa. Además, estos apoyos son útiles cuando los trabajos no permiten una seguridad en la trayectoria laboral. En tal sentido, los soportes emocionales serían importantes refuerzos, que sostienen las valoraciones iniciales distanciadas del delito (Akers; 1999). Los apoyos emocionales pueden explicar por qué se configuran trayectorias distintas a pesar de compartir condiciones estructurales similares (Benavides et al, 2010).

Por último, es fundamental comprender cómo se desarrolla el proceso de distanciamiento progresivo de la trayectoria delictiva. Retomando los estudios de Laub y Sampson (2001) y Nagin et al. (1998), se destaca la influencia de los lazos familiares y el empleo estable

en el abandono de la vida delictiva. La distancia del delito se comprende por la nueva influencia de los grupos sociales, su apoyo y refuerzo en la toma de decisiones para distanciarse de actividades ilegales y de círculos sociales vinculados con ellas. Esto sugiere que, en conjunto con otros estudios (Maruna & Farral, 2004; Orlando & Farrington, 2023; Farrington, 2007), el empleo por sí solo no garantiza el abandono de la delincuencia. Es crucial identificar qué grupos sociales apoyan este empleo, cuáles se alejan y qué nuevas valoraciones y refuerzos alejados del delito se van incorporando (Kazemian & Farrington, 2021). Las expectativas y atributos positivos que resaltan los familiares, así como los nuevos roles que adoptan, serán necesarios para el desistimiento delictivo.

## Conclusiones y recomendaciones

Las desventajas estructurales de la localidad estudiada restringen las trayectorias de sus residentes, impactando la educación, el empleo y las oportunidades delictivas. El entorno ofrece una red de aprendizaje del delito que es atractiva para algunos jóvenes, en contraste con las oportunidades de empleos precarios. Sin embargo, quienes evitan esta trayectoria lo consiguen gracias al soporte familiar y a vínculos que promueven la importancia de alternativas educativas y laborales desde temprana edad.

Este estudio revela que la relación entre desventaja social y delincuencia no se limita a la pobreza material, sino que también involucra oportunidades, dinámicas sociales y aprendizaje compartido. Esto resalta la importancia de considerar los entornos urbanos segregados como un espacio donde focalizar políticas de prevención del delito. Asimismo, consideramos necesario seguir estudiando y abordando la serie de desventajas estructurales que configuran una trayectoria delictiva.

Es crucial reconocer que las condiciones materiales no son el único factor influyente en las etapas de una trayectoria delictiva. Ponemos énfasis en la importancia de los grupos sociales próximos para conducir a trayectorias laborales o educativas y permitir un soporte para que estas se desarrollen. Asimismo, las motivaciones de estas trayectorias no se reducen únicamente al ingreso. Es importante evidenciarlo para no limitar los programas de resocialización únicamente a la oferta de oportunidades económicas que sean promovidas, de forma aislada, sin considerar la influencia de los grupos sociales más relevantes e influyentes.

## Referencias

- Akers, R. (1999). *Social Learning Theory*. In *Criminological Theories* (Routledge, pp. 59–78).
- American Psychological Association. (2022). *Manual de Publicaciones de la APA*. Editorial El Manual Moderno.
- Aguilar, A. G., López, F. M., Irazábal, C., González-Pérez, J. M., & Lois-González, R. C. (2023). Urban Poverty and Social Inequality in Latin America and the Caribbean: Social Vulnerability in the Era of Sustainable Development. In *The Routledge*

*Handbook of Urban Studies in Latin America and the Caribbean* (1st ed., pp. 257–285).

Agnew, R. (2001). *Juvenile delinquency: causes and control*. Los Ángeles: The Roxbury series in crime, justice, and law.

Agnew, R. (2005) *Why Do Criminals Offend? A General Theory of Crime and Delinquency*. Oxford: Oxford University Press.

Bahr, S., Harris, L., Fisher, J. & Armstrong, A. (2010), ‘Successful Reentry: What Differentiates Successful and Unsuccessful Parolees?’, *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 54: 667–92.

Benavides, M.; Ríos, V.; Olivera, I., & Zuñiga, R. (2010) *Ser joven y excluido es algo relativo: dimensiones cuantitativas y cualitativas de la heterogeneidad de los jóvenes pobres urbanos peruanos*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Bisig, N. (2014). Del disciplinamiento a la exclusión social -circulación de los jóvenes en la ciudad. En: En: *Bisig, Nidia (Dir) Jóvenes y seguridad: control social y estrategias punitivas de exclusión* (Córdoba).

Blanco, M. (2011). El enfoque de curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*. Buenos Aires.

Bushway, S. & Apel, R. (2012). ‘A Signaling Perspective on Employment-Based Reentry Programming: Training Completion as a Desistance Signal’, *Criminology and Public Policy*, 11: 21–50.

Calderon, R. (2018). Violence and social exclusion in urban contexts in Central America. In J. E, Salahub; M, Gottsbacher, & J. De Boer (Eds.), *Social Theories of Urban Violence in the Global South: Towards Safe and Inclusive Cities* (pp. 104–120). London and New York: Routledge.

Chaves, M. (2005). Vivir juntos... pero separados. ¿Hacia una socialización en espacios homogéneos? *Revista Artigos*.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos & Municipalidad de Lima. (2015). *Construcción de un diagnóstico comunitario* (SiDiEs). 4–40. Lima:Perú

Cloward, R. A. y Ohlin, L. E. (1960). *Delincuencia y oportunidad: una teoría de las bandas delincuentes*.

Constant, C. (2016). Delincuencia y justicia en el Perú urbano: desigualdades frente al riesgo de encierro penitenciario en C.Constant (Ed.), *Pensar las cárceles de América Latina. Actes Mémoires de L'Institut Français d'Études Andines*.

Dávila, O. & Ghiardo, F. (2018). Trayectorias sociales como enfoque para analizar juventudes. *Revista Última década* vol.26 no.50: Santiago de Chile.

- Elder, G. (1998). The life course as Developmental Theory. *Child Development*. Volume 69, Number 1.
- Enríquez, J. (2007) Ciudad de muros Socialización y tipología de las urbanizaciones cerradas en Tijuana. *Frontera Norte*. Vol- 19, Número: 38
- Farrington, D. (2007). Avanzar en el conocimiento sobre el desistimiento. *Revista de Justicia Penal Contemporánea*, 23, 125-134. <https://doi.org/10.1177/1043986206298954>
- Hernández-García, J., Salgado-Ramírez, I. F., Lois-González, R. C., Irazábal, C., & González-Pérez, J. M. (2023). Conflict, Violence and Inequality in Latin American and Caribbean Cities. In *The Routledge Handbook of Urban Studies in Latin America and the Caribbean* (1st ed., pp. 318–344).
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2019). Encuesta Nacional de Hogares
- Instituto Nacional Penitenciario. (2023). Informe Estadístico. Recuperado de: [https://siep.inpe.gob.pe/Archivos/2023/Informes%20estadisticos/informe\\_estadistico\\_julio\\_2023.pdf](https://siep.inpe.gob.pe/Archivos/2023/Informes%20estadisticos/informe_estadistico_julio_2023.pdf)
- Kazemian, L. & Farrington, D. (2021). Desistimiento del crimen. En DA Crighton y GJ Towl (Eds.), *Psicología forense* (3.ª ed., págs. 330–349). Wiley.
- Kaztman, R. (2001) Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista de la CEPAL*. No.75.
- Laub, J. & Sampsons, R. (1990). Crime and Deviance over the Life Course: The Salience of Adult Social Bonds. *American Sociological Review*, 50, 609–627.
- Laub, J. & Sampsons, R. (2008) Glen Elder's Influence on Life-Course Criminology: Serendipity and Cross-Disciplinary Fertilization. Psychology Press, 199- 215.
- Laub, J. (2001). Understanding Desistance from crime. *Crime and Justice*, 1–71.
- Lunecke, A. & Ruiz, J. C. (2007). Capital social y violencia: análisis para la intervención en barrios urbanos críticos. En Dammert, Lucía & Zúñiga, Lucía (Eds) *Seguridad y Violencia: desafíos para la ciudadanía*. Chile:FLACSO.
- Martín, V. (2008). Estudio socioeducativo de los jóvenes internados en las prisiones andaluzas. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 6, 1-25.
- Maruna, S. & Farrall, S. (2004). Desistance from Crime: A Theoretical Reformulation. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 43: 171–94
- McCarthy, B. & Hagan, J. (1991). Homelessness: A criminogenic situation? *British Journal of Criminology*, 31(4), 393–410.

- McNeill, Fergus. (2016), 'Desistance and Social Justice in Scotland', in H. Croall, G. Mooney and M. Munro, eds., *Crime, Justice and Society in Scotland*, 200–16. London, UK: Routledge
- McNeill, F., Batchelor, S., Burnett, R. & Knox, J. (2005). Trabajo social del siglo XXI: reducir las habilidades prácticas clave para reducir la reincidencia (págs. 1 a 46). Ejecutivo escocés.
- Mejía, J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Investigaciones Sociales*, 4(5), 165-180. Recuperado de: <http://www.acuedi.org/ddata/3754.pdf>
- Moffitt, Terrie. (1993). Adolescence - Limited and Life Course - Persistent Antisocial Behavior: *A Developmental Taxonomy. Psychological Review*: 100:674 - 701.
- Norza-Céspedes, E.; González-Rojas, A.; Moscoso, M. & González-Ramírez, J. D. (2012). Descripción de la criminalidad femenina en Colombia: factores de riesgo y motivación criminal. *Revista Criminalidad*, 54(1), 339-357.
- Observatorio Nacional de Política Criminal - INDAGA. (2017). Crímenes patrimoniales, tráfico de drogas y agresiones sexuales - Un análisis desde el Sistema Penitenciario. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Recuperado de: <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/1707051/Crimenes%20patrimoniales%20trafico%20de%20drogas%20y%20agresiones%20sexuales%20INDAGA..pdf?v=1614788398>
- Orlando, S. & Farrington, D. P. (2023). Desistance from Crime of Young Offenders in Argentina: *A Qualitative Study. International Criminology* (2023) 3:116–125.
- Ortega, T. (2014). Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados. *Síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile. EURE*, 120, 241–263.
- Pariguana, M. (2011). Informe Final: Trabajo Adolescente y Deserción Escolar en el Perú. Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Patterson, G. & Dishion, G. (1985). Contributions Of Families And Peers To Delinquency. Oregon Social Learning Center. *Criminology* Volume23 Number1 1985
- Pérez, R., Lagos, L., & Baéz, C. (2012). Reincidencia y desistimiento en adolescentes infractores: análisis de trayectorias delictivas a partir de autorreporte de delitos, consumo de sustancias y juicio profesional. *Universitas Psychologica*, 1209–1225.
- Pérez-Sáinz, J. (2015). *Exclusión social y violencias en territorios urbanos centroamericanos*, San José, Costa Rica: FLACSO.
- Pontes, P. (2010). Criminalidad urbana, proceso de socialización y delincuencia en *Río de Janeiro: estudios con historias de vida*. Colegio de México: Estudios Sociológicos, 28.

- Reátegui, L. (2022). *Pandemia y deserción educativa en la Educación Básica Regular: factores asociados y posibles efectos, 2017-2021*. Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).
- Redondo, S. (2008). Individuos, sociedades y oportunidades en la explicación y prevención del delito: Modelo del Triple Riesgo Delictivo (TRD). *Revista Española de Investigación Criminológica*, 6, 1-53.
- Redondo, S. (2015). *El origen de los delitos: introducción al estudio y explicación de la criminalidad*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Reich, S. (2023). Making Desistance Recognizable: How Ex-Offenders Can Signal Their Desistance From Crime to Employers by Strategic Design. *The British Journal of Criminology*, 2023, 63, 1274–1292. <https://doi.org/10.1093/bjc/azac094>
- Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías, Porto Alegre*, N°45, 300–335.
- Sampson, R. J. & Laub, J. (2003). Desistance from Crime Over the Life-Course, in J. T. Mortimer and M. Shanahan, eds., *Handbook of the Life Course*, 295–310. *New York, NY: Kluwer Academic/Plenum*
- Sampson, R. J. (2013). The place of context: A theory and strategy for criminology's hard problems. *Criminology*, 51(1), 1-31.
- Saraví, G. (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. *EURE*, 103, 93–110.
- Saravi, G. (2019). La desigualdad social en América Latina. Explicaciones estructurales y experiencias cotidianas. *Encartes*, 2(4), 70–87.
- Shjarback, J. A. (2018). Revisiting a Classic: A Qualitative Analysis of Differential Opportunity Theory and Its Utility in Explaining Residential Burglary. *Journal of Qualitative Criminal Justice & Criminology*.
- Tylor, Ian., Walton, Paul & Young, Jack. (2007). Las Primeras Sociologías del Delito. En *La Nueva Criminología. Amorrortu*.
- Uceda, F. & Domínguez, F. (2017). Vinculación entre la vulnerabilidad y la exclusión social y las trayectorias delictivas. *Un estudio de asociación. Psychosocial Intervention*. 2017, 26(1): 29-37. doi:10.1016/j.psi.2016.07.003.
- Uggen, C.; Piliavin, I. & Matsueda, R. (1997). Jobs Programs and Criminal Desistance. *Urban Institute, Washington DC*.
- Váldez, E. & Gonzales, C. (2014). *Segregación y políticas públicas de seguridad: El caso de la ciudad de Córdoba*. En: Bisig, Nidia (Dir) Jóvenes y seguridad: control social y estrategias punitivas de exclusión (Córdoba).

Valdivia, M.; Oyanedel, J. C. & Pueyo, A. (2018). *Trayectoria y Reincidencia Criminal*. Rev.Crim, 60 N°3, 251–267.

Vecina, C. & Oliver, J. (2015) “*Juventud en riesgo, un riesgo para Europa*”. I Encuentro Internacional Jóvenes e Inclusión: Santiago de Compostela.

Wacquant, L. (1999). *Les prisons de la misère. Éditions Raisons d' agir*.

Warr, M. & Stafford, M. (1995). *The Influence Of Delinquent Peers: What They Think Or What They Do?*. Criminology Volume29 Number 4 - 1991.